

Las administraciones tributarias en América Latina: un reto para eliminar la desigualdad social

En aras de actualizar y fortalecer el sistema tributario cubano, la ONAT dialoga por estos días con una delegación del Centro Interamericano de Administraciones Tributarias. Sobre el vínculo entre la Isla y ese organismo, *Granma* conversó con sus máximos dirigentes

Onaisys Fonticoba Gener

Perfeccionar el sistema fiscal de la Isla es una meta imprescindible para la actualización de su modelo económico. De ahí que la cooperación y el intercambio en materia impositiva con otros países y organismos internacionales sean tema obligado para la Administración Tributaria cubana.

Una de las entidades que ha servido de apoyo para lograr ese propósito es el Centro Interamericano de Administraciones Tributarias (CIAT), cuya dirección visita La Habana por estos días en pos de intercambiar experiencias con especialistas del Ministerio de Finanzas y Precios (MFP) y la Oficina Nacional de Administración Tributaria (ONAT).

La cooperación entre los fiscos es una necesidad absoluta —dijo a *Granma* el secretario ejecutivo del CIAT, Marcio Ferreira Verdi—, pues la globalización, entre otros fenómenos, facilita el planeamiento tributario abusivo y la evasión de impuestos a nivel internacional a partir de mecanismos como las transferencias de precios y el abuso de tratados.

Los fiscos —señaló— han estado concentrados tradicionalmente en sus actividades internas, y hoy es cada vez más necesaria la socialización de experiencias para intentar disminuir, conjuntamente, ese planeamiento abusivo.

Del intercambio con el Centro Interamericano surgió la implementación aquí del sistema informático “Solución

Tributaria”, y se conoció gran parte de la información empleada para actualizar las normas tributarias del país.

Según comentó la jefa de la ONAT, Yolanda Álvarez, la ayuda del CIAT fue importante en la concepción de la Ley 113 del Sistema Tributario Cubano pues aportó conocimientos sobre la experiencia de otras administraciones del área, atemperados luego a las necesidades, circunstancias e intereses del país.

Esa información, explicó Álvarez, fue trasladada a todos los profesionales del territorio nacional en el proceso de preparación previo a la aplicación de la nueva ley. Fue ese adiestramiento, en sentido general, una de las fortalezas del sistema fiscal cubano que reconocieron ambos directivos.

En la mayor parte de los países latinoamericanos, refirió Ferreira Verdi, la poca capacitación del personal y su inestabilidad resulta una de los problemas más graves de las administraciones tributarias.

A ello se suma la poca cultura tributaria de los contribuyentes —un tema en el que Cuba centra sus esfuerzos ahora—, la tendencia a gravar más el consumo que la renta, la informalidad en el pago de los tributos, entre otras cuestiones.

El gran desafío de América Latina, acotó, no es solo aumentar los niveles de tributación, sino mejorar la calidad de sus sistemas tributarios, que poco están contribuyendo a la eliminación de las desigualdades.

Añadió el secretario ejecutivo del CIAL que la evasión fiscal es el más injusto de los “impuestos”, pues lo que deja de pagar una



La cooperación entre los fiscos es una necesidad absoluta, expresó Márcio Ferreira Verdi.



La ayuda del CIAT fue importante en la concepción de la Ley 113 del Sistema Tributario Cubano, afirmó Yolanda Álvarez.

persona no puede ser percibido por los demás en beneficios públicos.

De ahí que la cooperación sea tan importante, dijo. No se trata solo de intercambiar información entre administraciones tributarias, sino de compartirla también y de incorporar otros métodos de trabajo como las auditorías simultáneas, prácticas empleadas en países europeos y nórdicos pero en las que nuestra región aún “gatea”, porque la cultura para ello se debe lograr poco a poco.

Polibloques, una singular producción

ARTEMISA.—Lázaro Luis Mendoza se dedica a la producción de polibloques (elemento de pared conformado por un núcleo de poliespuma revestido con hormigón). La técnica aprendida la hace extensiva a Yoandry Pérez, quien se inicia en estos menesteres.

Ambos jóvenes laboran en la planta de polibloques, perteneciente a la Empresa Materiales de Construcción de Artemisa —primera y única del país en exportar este producto— e integran un equipo de ocho compañeros que se consagran diariamente a tal función.

¿Cómo surge la idea?

A sugerencia del MICONS comenzamos a hacer el producto, teniendo en cuenta la cercanía de los proveedores de la materia prima. Y entre el 2006 y el 2008 se destinó lo producido a los programas de vivienda de la entonces provincia de La Habana y la capital del país, quienes continuaron recibiendo este producto en los periodos siguientes, según Frank Hernández, director de Desarrollo de la empresa. Afirma, que otra parte del producto terminado se dedicó a la exportación.

PRINCIPALES VENTAJAS

Camelo Pérez, es otro de los trabajadores de la planta. Previamente trabajó en un área de la empresa haciendo bloques de hormigón, ya cuenta con una vasta experiencia en



Lázaro y Yoandry, integran un equipo de ocho trabajadores que se dedican a la producción de polibloques.

la misión emprendida actualmente y asegura “que la utilización de los polibloques permite avanzar más en la construcción.” Sus dimensiones son 0.60 m x 0.15 m x 0. 30 m y pesan entre 15 y 17 kilogramos.

El año pasado el Centro Técnico del MICONS realizó un estudio para adaptar

el producto a las condiciones de construcción de viviendas del país e hicieron diferentes proyectos para hacerlas 100 % con esta tecnología. Producto de esa labor, ya en la provincia, la Empresa Constructora Integral fabricó dos en San Cristóbal, Según indica la investigación,

hasta dos plantas pueden tener.

“En comparación con el sistema tradicional se comprobó sus ventajas. Se disminuye el costo de producción de una vivienda en alrededor de 7 600 pesos. Con unas 450 unidades se construye una casa de dos cuartos, mientras se necesitarían entre 1 200 y 1 500 bloques de hormigón”, asegura Hernández.

“Además, se ahorran gastos en tiempo de ejecución. Una vivienda tradicional necesitaría 78 días, en cambio una de este tipo solo 30. Se reduce considerablemente los decibeles de ruido, producto del aislamiento acústico, y desde el punto de vista térmico la diferencia de temperatura entre el interior y el exterior está entre los 3 y 6 grados Celsius”, agregó.

A la confección del producto se sumó en la provincia la Empresa de Fibrocemento de Artemisa, que desde hace varios años elabora la cubierta de poliespuma, y en la Empresa de Hormigón y Terrazo de La Habana se está montando una línea para este año.

Según informó, Raúl Rodríguez, jefe del Consejo de la Administración Provincial, los polibloques se utilizan fundamentalmente en los programas de vivienda, en las obras de desarrollo local para potenciar el perfeccionamiento de la infraestructura de la provincia y en programas sociales vinculados a sectores como salud pública, educación, cultura y deporte.